

## LA REAL BIBLIOTECA DE S. M. Y SU PERSONAL (1712-1836)

Luis García Ejarque

Madrid: Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1997

ISBN: 84-7952-187-2

La que todos llamamos Biblioteca Real fue fundada el 1 de marzo de 1712 por Felipe V, bajo el nombre de «Real Librería Pública» y esta fundación, como Alicia Girón señala en la presentación de este libro, fue sin duda uno de los acontecimientos culturales más importantes del inicio del siglo XVIII español, y su trascendencia ha llegado a nuestros días, ya que el 25 de noviembre de 1836 pasó a denominarse Biblioteca Nacional, la misma Biblioteca Nacional que hoy todos podemos disfrutar. De hecho, cualquiera que haya consultado fondo antiguo en ella, habrá comprobado la constante pervivencia del sello de la Biblioteca Real en muchos de sus ejemplares. Por ello, García Ejarque concibe esta obra como una primera parte de la historia de la Biblioteca Nacional, y con tal convicción empieza su nota preliminar. Este hecho marca de por sí el interés de esta obra, pero su presentación y planteamiento lo enriquecen. En efecto, su autor ha decidido narrar esta historia a través de las personas que trabajaron en el centro, con la creencia que los muchos años de profesión le confiere de que las bibliotecas son las obras de los hombres y no sólo un conjunto de libros.

La historia de esta Real Librería se configura en tres partes. La primera está contada a partir de los diferentes Bibliotecarios Mayores que tuvo, desde su fundación hasta la fecha del cambio. En cada una de las figuras, el autor ha introducido, aparte de algunos datos propios de cada período, información referida al director general del momento, al nombramiento del Bibliotecario Mayor, a los recursos económicos invertidos, a la organización del personal y sus tareas y al desarrollo de los servicios técnicos y públicos. Es esta una parte muy rica en datos, donde se incluye desde el primer reglamento, hasta noticias tan curiosas como cuál fue el primer libro ingresado por lo que hoy podríamos concebir el precursor del actual Depósito Legal, en virtud del privilegio concedido por Real Cédula expedida el 26 de julio de 1716 de ingresar en esta biblioteca «todas las impresiones nuevas que se hicieren en mis dominios». Así sabemos que la Biblioteca Real inició su mantenimiento gracias al impuesto especial sobre el tabaco creado por Felipe V en Real Cédula del 14 de diciembre de 1715, por el cual se le asignaba 2 maravedíes en cada libra de tabaco de polvo, hoja y cigarros de todos géneros que se consumieran en los reinos de Aragón, Valencia y Cataluña, es decir, los reinos perdedores de la Guerra de Sucesión. Tal situación se mantuvo solamente hasta 1731, fecha en la que se instauró una cuota fija. Especialmente curiosa para los profesionales de ahora resulta la transcripción de las *reglas que se han de observar para hacer las cédulas para un índice general*, elaboradas en 1815 y que en palabras del autor son las segundas reglas de catalogación del mundo, ya que son posteriores a las francesas de 1791, pero anteriores a las inglesas de 1841.

La segunda parte de la obra es la que cuenta con menos páginas, pero no por ello es menos interesante. En ella, García Ejarque analiza la evolución de la estructura y composición de la plantilla de personal de esta Real Librería, a través de los 8 modelos que se fueron sucediendo en el tiempo. Proporciona los nombres y las fechas de

todas las personas que ocuparon los diversos cargos, e incluye los salarios percibidos, lo que resulta especialmente entretenido. La tercera y última parte de la obra es una nómina bio-bibliográfica de todo el personal que trabajó en la Biblioteca Real, ordenada por orden alfabético, y en ella aparecen nombres tan notables como los de Leandro Fernández de Moratín, Gregorio Mayans y Siscar o Francisco Pérez Bayer. De todos ellos aporta una pequeña noticia biográfica, seguida de la recopilación cronológica de todos los datos particulares que se refieren a su relación con la biblioteca.

Hay además bastantes ilustraciones curiosas, y la edición es bonita y cuidada. El propio autor agradece a Alicia Girón especialmente, y a la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, el esfuerzo realizado, y comenta que expresamente no quiso ofrecer esta publicación a la Biblioteca Nacional debido a una experiencia traumática previa. Espero, sin embargo, que su historia breve de la Biblioteca Nacional, encargada hace ya varios años, pueda ver la luz en la idea original en la que fue concebida. En resumen, se trata de una obra muy atractiva que interesará mucho a todos los profesionales, especialmente a los que, de una u otra manera, hemos mantenido un estrecho vínculo con la Biblioteca Nacional, y a todos los que nos gusta indagar nuestro pasado.

Teresa Malo de Molina

Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid

## **HANDBOOK OF SPECIAL LIBRARIANSHIP AND INFORMATION WORK, 7th ed.**

Edited by Alison Scammell

London: Aslib, 1997. XVII, 478 páginas.

Índice de materias, p. 453-478.

ISBN: 0-85142-398-1

Precio: 67,50 libras esterlinas

<http://www.aslib.co.uk>

Ha aparecido en diciembre de 1997 la séptima edición del *Handbook of Special Librarianship and Information Work*, el popular manual de Aslib publicado por primera vez en 1955 y considerado ya desde entonces como una obra de referencia fundamental. Una de las claves de su éxito continuado es, sin duda, la seguridad que tiene el lector de disponer con cada nueva edición de un compendio totalmente renovado, como en efecto así es: esta última apenas se asemeja a la anterior, de 1992, ya reseñada en estas páginas (vol. 16, núm. 2, abril-junio 1993, p. 186-188). Siguiendo la estela de los especialistas británicos de primera fila que, de Wilfred Ashworth a Patti Dossett, han coordinado la edición del manual, la séptima se ha confiado a Alison Scammell, cuyo currículum (amplia experiencia en los sectores público y privado, asesora en ejercicio e investigadora universitaria) representa el de la mayoría de los autores que colaboran en este volumen. Ella misma destaca este aspecto como uno de los objetivos esenciales de la obra: aportar a los lectores un texto que combine de forma coherente la necesaria profundidad de enfoque con una orientación práctica y actualizada. A la vista de los resultados, la selección de los colaboradores no ha podido ser más acertada. Es difícil lograr aportaciones tan equilibradas de autores proce-

dentes de ambientes tan distintos como los que configuran la profesión, y en este manual se ha conseguido que las colaboraciones incidan más en procesos de conjunto y directrices para una buena práctica, que en técnicas que pueden quedar rápidamente desfasadas.

Tanto por las características de las últimas entregas como por su periodicidad media (más o menos quinquenal), el manual de Aslib parece consolidarse como instrumento bibliográfico destinado a ocupar el espacio entre las revistas y los anuarios (las series *Yearbooks*, *Annual Reviews* o *Advances*), continuador en buena medida de la primera etapa de la tristemente malograda *Perspectives in Information Management*. Así, esta séptima edición se presenta dividida en una introducción y dieciocho capítulos sin numerar, más seis estudios de casos, y, como es habitual, un amplio índice temático. En cuanto a extensión, el manual sigue siendo fácil de manejar; tal vez menos compacto (casi quinientas páginas) que la edición anterior (casi seiscientas), diferencia en parte compensada por un formato ligeramente mayor, pero, sobre todo por la nueva estructura temática del libro. Los currícula de los veinticuatro colaboradores pueden consultarse en las páginas VIII a XVIII. Los más conocidos de los lectores hispanos: Charles Oppenheim, Graham Cornish, Alan Gilchrist, Lyndsay Rees-Jones... Alison Scammell ha redactado una breve introducción y el ensayo que abre el volumen, *The role of the special librarian in the Electronic Era*, una espléndida síntesis (que debe bastante, según ella misma confiesa, a las opiniones de Charles Oppenheim) en la que se enumeran las principales características que han señalado ya un significativo cambio de tercio en las ocupaciones que tienen que ver con la transferencia de información. La palabra clave es, naturalmente, Internet. Los restantes diecisiete capítulos se dedican a otros tantos aspectos cruciales en la gestión de unidades de información: el análisis de las necesidades informativas de las organizaciones (Peter Gillman); el tratamiento temático en la gestión de información, en el que Alan Gilchrist traza una panorámica realmente difícil de superar de los distintos sistemas clasificatorios y su futuro inmediato; planificación de recursos (Jim Basker); usuarios (David Nicholas); *Knowledge Management*, un muy buen resumen de Marcus Speh, al que pueden recurrir con total confianza quienes deseen adherirse a esta denominación y hacérsela imprimir en sus tarjetas de visita; en el capítulo sobre Internet, George McMurdo da, en cincuenta páginas, todas las pistas para comprender la evolución de la red y su incidencia específica en bibliotecas y centros de documentación; las siguientes colaboraciones tratan de dar una visión renovada de tareas más o menos tradicionales, pero que se han visto muy afectadas por los avances más recientes: los recursos tecnológicos (Phil Bradley), los servicios de información, orientación y referencia (Tracy Griffin), la gestión de publicaciones periódicas (Lyndsay Rees-Jones), la gestión de unidades de archivo (David Haynes), y la difusión de información (Stella Trench); la última parte de la obra presenta los aspectos que en los últimos años se han revelado más novedosos o conflictivos: los problemas que plantea la legislación sobre derechos de autor (analizados por uno de sus mejores conocedores, el Padre Graham Cornish); el papel del gestor de información en la protección de datos (J. Eric Davies); la fiabilidad en la transferencia de información, con un enfoque interesantísimo y divertido de Phil Sykes, que divide su breve exposición en tres partes: cómo ir a parar ante los tribunales, cómo evitarlo, y por qué los nuevos medios borran la frontera entre editores y difusores de información; la gestión de recursos humanos, veinte desenfadadas páginas de Susan Hill, destinadas a tratar la frustración

del moderno profesional («¡Mis jefes no me comprenden!»); Bridget Bachelor resume lo esencial del *marketing* de los servicios de información, y Charles Oppenheim, con su acostumbrada perspicacia y no poco escepticismo, nos ofrece once páginas sin desperdicio sobre las perspectivas de la biblioteca electrónica.

El libro se completa, como ya se ha indicado, con seis breves estudios de casos seleccionados, todos del ámbito británico, que dan una idea cabal del grado de realización de algunas de las tendencias expuestas en la obra: la implantación de una *intranet* en el consorcio de periódicos escoceses (Ian Watson); la *intranet* del Institute of Health and Care Development, la antigua División de Formación del National Health Service (Bob Bater); enseñanza con apoyo informático en la Biblioteca Forest Healthcare del Hospital Whipps Cross (Anne Weist); búsqueda multidisciplinar en la base de datos del Museo de Ciencias Naturales de Londres (Paul David Polly); selección de un sistema integrado en la biblioteca de la Public Record Office.

He aquí, en resumen, un manual impecable por su enfoque práctico, carente tanto de la afectación académica que aqueja a otras publicaciones de pretensiones semejantes, como del anhelo de redención de las antiguas colonias que ha caracterizado a algunos manuales franceses. Lo único que le falta, teniendo en cuenta el desenfado con que está escrito, es un capítulo dedicado a la evolución de las profesiones de la información bajo la égida de Thatcher. ¿Por qué son tan poco frecuentes los análisis políticos, y no sólo en el Reino Unido?

Evelio Montes López

Servicio de Documentación de la Organización Nacional de Ciegos Españoles. Madrid